



Libros viejos

En la estupenda película "Nunca te vi, siempre te amé", cuyo argumento es la relación epistolar de una escritora norteamericana y un librero-anticuario inglés, se comprueba una vez más que uno de los grandes placeres de la gente estudiosa es releer libros antiguos. Así como la historia tiene continuidad y es un error ignorar lo de antes, una transición clara y sólida hacia nuevos estratos institucionales de Chile tiene que mantener los vínculos culturales con el pasado.

A veces recordamos "de paso" a ciertos hombres que hicieron época en nuestro país. ¿Y por qué no detenernos a rememorar lo que hicieron, su obra cumbre o el conjunto de sus realizaciones, lo que los distingue como ejemplo?

"La historia general de Chile", de Diego Barrios Arana, por ejemplo, continúa siendo un monumento de erudición, de investigación paciente y serio de un humanista que recorrió dos continentes en busca de documentación. Uno abre cualquier tomo con respeto casi religioso y no puede dejar de admirar una vez más el trabajo de ese gran educador.

A muchos dilettantes, que pontifican acerca de la educación, habría que recomendarles la "Filosofía de la Educación y la Génesis del Estado", de Valentín Letelier. Cuando

7355

Roberto Muñizaga Aguirre, el primer maestro que obtuvo el Premio Nacional de Educación, le rindió un homenaje en el Museo Pedagógico de Santiago, dijo que Valentín Letelier tenía que mostrarse a las nuevas generaciones de estudiantes como un auténtico clásico de nuestro pensamiento educacional. Citó lo que en 1912 expresó el sociólogo español Adolfo Posada y que sigue siendo actual: "Acaso no pueda señalarse, en toda la literatura pedagógica suramericana, ninguno que lo iguale en información, en abundancia de doctrina, en amplitud de vistas para abarcar, con excelente espíritu crítico, la complejidad de los problemas que entraña la ciencia de la educación".

En una edición ya amarillenta por los años Enrique Bustos reunió algunas semblanzas de chilenos notables y que tituló "Con bala en boca". Refiriéndose a Balmaceda dice: "En una cosa están de acuerdo los historiadores, y es en señalar las gigantescas realizaciones materiales de este gobernante. Así como la Administración Moatti aprovechó la bonanza del cobre para dar a Chile un impulso nunca visto hasta entonces, la de Balmaceda -en la mitad del tiempo de que dispuso aquella- utilizó el díuvio de millones del salitre en

transformar la fisonomía del país. Construyó mil kilómetros de caminos, trescientos puentes carreteros y ferroviarios (algunos permanecen incólumes a pesar de los temporales y terremotos), mil doscientos kilómetros de vías férreas y mil quinientos kilómetros de líneas telegráficas; creó el Instituto Pedagógico, el primer liceo de señoritas y la primera escuela técnica femenina; construyó diez liceos de hombres y trescientas escuelas primarias, tres escuelas prácticas de minas y seis escuelas agrícolas; dejó diez puertos modernizados, el dique seco de Talcahuano, treinta faros, dieciocho centros penales, la canalización del Mapocho y los edificios de siete intendencias, del Ministerio de Industrias, de las escuelas Militar y Naval y de la Escuela de Artes y Oficios, aparte de una cadena de hospitales y redes de agua potable para veinte ciudades, sin olvidar que reforzó la Escuadra y renovó el armamento y equipo del Ejército. Inició la colonización de La Araucanía y en Magallanes entregó un millón de hectáreas para la crianza de ganado, mientras que su clarividente intuición geopolítica lo llevó a anexar la isla de Pascua".

¡Y lo hizo sin BID y sin Banco Mundial! Y todo en cinco años.

Tito Castillo.

1917

Libros viejos [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros viejos [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)